



SIGUIENDO LA SANA DOCTRINA

Habla tú... de acuerdo con la sana doctrina (Tito 2:1)

LSD

Mayo-junio 2022

XXXVII - 3

Contenido

PREGUNTAS QUE LA GENTE HACE:

¿Es el enojo siempre un pecado?

1-7

¿Cuándo es la gracia buena? y
¿cuándo es mala?

7-10

El peligro juvenil de la adicción a
los opioides

10-11

SALVACIÓN Y SANTIDAD EN
LA VIDA DEL HOMBRE

11-13

¿Qué importancia tiene un
nombre?

14-15

¿Es el espiritismo una religión o
una ciencia?

15-16

Una revista informativa sobre las
sectas y las doctrinas sanas de los
Bautistas del Sur, por el director de
la Obra entre las Sectas

Dr. Donald T. Moore
La Cumbre Calle Jefferson #616
San Juan, PR 00926

Apóyanos con tus oraciones y

tus donativos

Donativo Anual sugerido \$20.00

www.sanadoctrinaonline.org

Tel 787-789-1040

Email: dtmoore98@gmail.com

PREGUNTAS QUE LA GENTE HACE:

¿Es el enojo siempre un pecado?

POR: Dr. Donald T. Moore

¿Quién de nosotros nunca ha sentido enojo en su vehículo viajando en la carretera? Nuestros sentimientos pueden deberse a varias razones; pueden deberse a la sensación de injusticia por una acción del otro chofer o puede ser sólo un mal percibido. O, puede ser por problemas que arrastramos de la vida emocional de la casa o del trabajo. Muchas veces provienen de la relación familiar debido a



unos desacuerdos, conflictos de interés, malentendidos o las discusiones y acusaciones. Son numerosos los sentimientos y las razones que nos provocan a

airarnos o enfurecernos.

Pero, ¿será posible que una persona sienta el enojo como una expresión de fe espiritual y su relación con Dios o con otros creyentes o la falta de relación deseada? ¿Puede el sufrimiento tener que ver, de alguna manera, con el enojo o la ira? En otras palabras, ¿está bien enojarse en ciertas ocasiones o siempre es un pecado? ¿Puede en determinadas ocasiones el enfadarse ser algo justificable? Veamos varias **experiencias bíblicas del enojo.**¹

Nehemías

¿Cuál fue la situación en los tiempos de Nehemías (Neh 5:1-12, esp. v. 6)? Nehemías como gobernador se enojó debido a la explotación económica de su pueblo después de ellos haber salido libres de Babilonia. De regreso del exilio en Babilonia comenzaron a reconstruir el muro de Jerusalén y la ciudad. Los obreros tuvieron que cargar los ladrillos en una mano y, en la otra, las armas para defenderse de los enemigos. Luego, surgieron las quejas de los pobres en contra de sus compatriotas judíos pudientes quienes se apropiaban de sus propiedades debido a sus intereses por lucrarse. Aun en los casos extremos los pobres se vieron obligados a vender a sus hijos como esclavos.

Cuando se dio cuenta de lo que sucedía, Nehemías se enojó y confrontó a los ricos por esta injusticia. El capítulo 5

¹ De mucha ayuda programas radiales de "Today in the Word," de Prof. Joel Peterson sobre la teología del Sufrimiento, 1-2 Oct 2014 de WKMQ.

Nota: Amado lector si al momento de leer esta revista, no tienes a Jesucristo en tu corazón, te invito a que le aceptes como tu SEÑOR y Salvador. Si necesitas más información de cómo hacerlo, puedes comunicarte conmigo. Gracias.

indica la solución del problema porque los pudientes debían obedecer la ley de Moisés que prohibía la usura, o sea, el cobro de intereses de los pobres. Los adinerados estaban violando la ley de Moisés al cobrar a los pobres con intereses por sus préstamos y/o sus hipotecas. Los ricos aceptaron la corrección de la ley y acataron la solución propuesta por Nehemías. Decidieron dejar de violar la ley de Moisés. No iban a cobrar a los pobres más intereses sobre sus préstamos o hipotecas.

¿Cómo podemos clasificar este enojo que llevó a Nehemías a confrontar a los fuertes poderes económicos? Es obvio que estaba enojado por una causa justa por el bienestar de los humildes y de la ciudad. Los pobres estaban sufriendo gran injusticia. Por eso, el gobernador se sintió obligado a actuar. Así, en realidad el enojo de Nehemías fue uno redentor.

Uno de los propósitos principales del enojo es motivar la corrección de los males en la sociedad. Además, ya que la ciudad de Jerusalén estaba siendo explotada por la clase adinerada, los pobres no tendrían por qué defenderla del enemigo. Dios dotó a los seres humanos con la capacidad de enojarse de manera que pudieran moverse y actuar en contra de la injusticia socio-económica porque Dios quiere que confiemos en Él y también que tengamos la misma clase de confianza entre los compatriotas que hay entre los miembros de la familia y el vecino.²

Existen otros ejemplos antiguo testamentarios o casos del enojo (ira, cólera, enfado) que han sido clasificados como justificables. Cuando su tío no encontró ídolos escondidos en el equipaje de Jacob, éste se enojó y justificablemente lo regañó con mucha fuerza (Gn 31:36). Además, años

² Ver también Neh 13:17, 25 en otra situación justificable desde el punto de vista de la voluntad de Dios de preservar el pueblo escogido para sus propósitos redentores. Inspiración para este escrito, varios programas radiales de "Today in the Word" de WBMJ en 2014.

más tarde, el enojo de Moisés se clasificaría como justificable debido a la negación del faraón de Egipto a dejar salir al pueblo de Israel después de la décima plaga (Éx 11:8). También se encendió su ira debido a la idolatría del pueblo cuando estaba en el monte (Éx 32:19) y se enojó debido al incumplimiento de la ley ceremonial de Dios por las acciones de los celebrantes (Núm. 16:15).

Jonás

Otro ejemplo en los relatos bíblicos está el enojo del profeta en Jonás 4:1-9 y especialmente en los versículos 1 y 9 donde dicen que se enojó. En este caso se ha clasificado el enojo como pecaminoso puesto que no tenía razón de ser a los ojos de Dios (4:4).

¿Cuál fue la situación en tiempos de Jonás? Dios llamó y comisionó a Jonás a llevar a cabo una tarea misionera entre un pueblo enemigo, pero el profeta corrió en dirección opuesta, hacia España. Luego, a bordo del barco se rindió a Dios para hacer su voluntad y llevar el mensaje de Dios a los ninivitas. Después en tierra firme de nuevo, corrió, pero esta vez, hacia Nínive, donde predicó sin querer ver los resultados positivos del arrepentimiento de la gente. Por eso, esperó en una colina cerca de la ciudad para ver el castigo de Dios sobre la ciudad. Pero cuando Dios desistió del castigo, Jonás se enojó al extremo al ver el arrepentimiento de la gente y la compasión de Dios. Él sabía que en ocasiones Dios era "clemente y compasivo, lento para la ira, grande en misericordia" y que a veces desistía de hacer el mal (v. 2), evidentemente citando las características del Dios de Moisés (Éx 34:6). Luego Dios le preguntó: "¿Te parece bien enojarte...?" La actitud y acción de Jonás disgustó a Dios (4:9).

Conviene notar que hay otro ejemplo en la Biblia donde Dios habla a una persona enojada. Aun en el caso del rencor de Caín le hizo una pregunta: "¿Por qué te has enfurecido?" (Gn 4:5-6).

Si enojarse es un pecado, como alegan algunos cristianos, ¿por qué Dios nunca le dijo a Jonás que airarse era pecado? Parece

que le estaba diciendo: “Contrólate; deja de sentirte indignado.” No obstante, su enojo, Dios se le acercó. Dios sabe lo que pensamos y sentimos (Sal 139:4). Tal vez también Dios se interesa en conversar con nosotros cuando nos enojamos o nos sentimos furiosos por algo. Aún más, posiblemente quiere que seamos amistosos y transparentes con Él, confesando exactamente cómo nos sentimos hacia Él o hacia otros.

¿Cómo podemos clasificar el enojo de Jonás? Su enojo no es redentor como era el caso de Nehemías. No demostró ninguna consideración por el bienestar de otros o compasión por sus enemigos. No tenía ningún interés en mejorar las condiciones socio-económicas o espirituales de otros. Abiertamente mostró su rencor, prejuicio y su enemistad por la ciudad de Nínive.

Es obvio que la furia de Jonás era egoísta. No obstante, Dios quería conversar con él. Siempre quería dialogar con él para ayudarlo a aclarar su actitud inapropiada y pecaminosa en busca de su arrepentimiento también. Nuestro llamado al servicio de Dios hoy no es sólo una vocación personal sino es para que entendamos mejor a la gente para ayudarla a ver y comprender la voluntad de Dios en sus circunstancias. Hay por lo menos diez casos adicionales del enojo en el Antiguo Testamento que han sido clasificados como pecaminosos porque no conformaron la voluntad de Dios.³

Job

¿Cómo fue la situación de Job (10:1-3)? Había perdido sus bienes, su familia y aun su salud. Llegaron unos supuestos amigos para consolarlo. Pretendieron ser unos ayudantes y confortadores, pero intensificaron la amargura y angustia de Job. A pesar de su fuerte emoción acusadora de Job, Dios caracterizaba a Job como justo,

³³Esaú (Gn 27:44-45); Simeón y Levi (Gn 49:5-7); Moisés (Núm 20:10-11); Balaam (Núm 22:27); Saúl (1 S 20:30); Acab (1 R 21:4); Naamán (2 R 5:11); Asa (2 Cr 16:10); Uzías (2 Cr 26:19); Amán (Ester 3:5); Nabucodonosor (Dan 3:13).

íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal (1:8; 2:3) y aun lo llamó su siervo (2:3; 42:7).

¿Por qué se enojó? ¿Qué fue lo que provocó a Job a enojarse? Se enojó por sus amigos y allegados consoladores que querían que él admitiera su culpabilidad por todo lo que le había sucedido. Al principio los tres visitantes estaban callados y silenciosos. Según ellos, todo el problema de Job se debía a su pecado. Pero si Job hubiera acatado los consejos de sus amigos, hubiera tenido que mentir. La idea equivocada de sus amigos fue que debiera uno servir a Dios con el fin de obtener sus bendiciones. Si sólo Job confesaba el mal que había hecho, entonces recibiría las bendiciones de Dios.

En Job 24 se toca el tema de la injusticia en la tierra. Así surgen preguntas como sigue: ¿Es Dios justo o no? ¿Era Job justo o no? ¿Fue Job un traidor o no? ¿Da esta sección evidencia de que Job estaba muy enojado con Dios?

Muchas veces el dolor nos lleva al enojo lo cual es la culpa de alguien porque Dios es todo poderoso. (El dolor -> enojo -> culpar a alguien -> Dios tiene todo poder.) No obstante, si Job hubiera acatado los consejos de ellos, ¿estaría culpando a Dios por ser injusto?

No obstante, algunos cristianos alegan hoy que enfadarse con cualquier persona o con cualesquier cosas es casi lo mismo que la apostasía. No estamos permitidos ni siquiera a hablar a Dios y mucho menos a otros acerca de la causa de nuestro propio enojo. No obstante, es muy importante saber lo que estamos pensando acerca de Dios y se lo podemos decir con franqueza. Después de todo nuestro Soberano sabe lo más íntimo de nuestro ser (Sal 139).

Una manera mejor de ver el enojo es como una expresión de fe y de difícil relación con otros. Cuando nos enojamos, nuestra tentación es cerrar las relaciones con otros, pero no es así Dios con nosotros.

Para Jeremías hablar con Dios cuando el profeta estaba enojado fue una manera de

acercarse a Dios (20:7-18). Confesar los sentimientos airados y expresárselos abrió el paso a una relación más franca con El. Se parece en parte el caso del profeta Habacuc y el enemigo que Dios iba a usar para castigar a su pueblo; para él fue usar los injustos para enderezar a los más justos (Hab 1).

¿Qué debemos hacer cuando una pareja se enoja uno con el otro? ¿Quedarse separados o lejos uno del otro? ¿Guardarlo todo para sí adentro de uno? Más bien lo mejor es conversar el problema y dialogar siempre y cuando se pueda hacer con respeto y cortesía sin fuertes acusaciones o uso de nombres feos. Es mejor hacer el esfuerzo de sacarlo a flote más bien que guardarlo para sí dentro de su pecho. Evitar o esconder los sentimientos y emociones dentro de sí, eventualmente, se manifestarán de manera explosiva.

Herodes

¿Cuál fue la situación en el caso del rey Herodes (Mt 2:16)? Los “reyes magos” del Oriente llegaron al palacio de Herodes en Jerusalén por medio de la dirección divina. Un Herodes malinformado les dijo que no sabía nada del nacimiento del niño rey, pero cuando lo encontraran que le avisaran para ir a adorarlo. Cuando los hombres sabios no volvieron a informarlo, Herodes concluyó que lo habían engañado. Fue furioso y ordenó la masacre de los niños en Belén.

Su furor representa un enojo moralmente equivocado. Estaba basado en su arrogancia y egoísmo como rey y su rechazo de Dios. Probablemente fue lleno del temor por su propia posición como rey. Por eso, con gran brutalidad injustamente mandó matar a los varoncitos. Además, le faltaba una información pues no estaba abierto a la dirección de la mano de Dios o dispuesto a informarse completamente. En esto se parece a muchas personas hoy que están llenas de sí mismas y sólo quieren el poder, honor y loor. Muchas veces están dispuestas a todo y aún a matar para mantenerse donde están. Así son los diseminadores de la droga hoy y muchos fanáticos islámicos en el medio oriente hoy.

En Herodes no hubo ningún rencor redentivo. Sólo hubo una masacre de los inocentes. En nada tiene que ver con el sentimiento de indignación contra las injusticias en el país. Para Herodes si no pudiera salvar su honor, soberbia, y su autoridad, entonces que murieran todos los varoncitos. En querer el poder, la autoridad, el loor y honor, estaba mirándose sólo a sí mismo. Su enojo no fue nada redentivo.

¿Es enojarse siempre un pecado? La experiencia de indignación no puede estar



ausente en el ser humano. Pero no es siempre malo. No es inherentemente malo. El enojo puede ser redentivo. Tiene la

posibilidad de despertar a la gente y ser usada para servir al bienestar de los seres humanos y los propósitos redentivos de Dios.⁴

Jesús de Nazaret

¿Cuál fue la situación en el caso de Jesús en Marcos 3:4-5? Cuando Jesús reclamó que su autoridad venía de Dios, a los escribas no les gustaron sus palabras. No obstante, Jesús demostraba que venía enseñando con autoridad (1:22) y aún más, demostraba el poder de Dios echando fuera los demonios (1:27) y a la vez dio perdón de los pecados (Mc 2:5). En Marcos 2 cuando Jesús reclamó ser el Señor del sábado que era el día de descanso o reposo, aumentó el rencor y el antagonismo de sus enemigos hacia él. No obstante, Jesús no dio marcha atrás y su rencor seguía aumentando aun acusándolos de blasfemia contra Dios. Jesús respondió demostrando su poder mandando al hombre a levantarse, recoger su camilla e irse a su casa.

En el evangelio según Marcos, Jesús es presentado como soberano, y cuando un hombre se presentó con una mano deformada, seca o tullida, sin titubear y

⁴ Otros casos en el Nuevo Testamento incluyen a los judíos (Lu 4:28) y al sumo sacerdote y otros (Hch 5:17 y 7:54).

abiertamente sin esconder nada Jesús lo mandó a pararse, pasar al frente antes de que Jesús lo sanara. Les preguntó: “¿Es legal lastimar a alguien o matar o salvar una vida en el día de reposo?” No respondieron. De esta manera se presentó una oportunidad de una discusión de su reclamo de autoridad (Mc 3:1-6) y abrió la posibilidad con unas preguntas, pero ellos permanecieron callados. Por eso, Jesús se enojó por la dureza de sus corazones. Jesús los miró y sintió enojo. Pero, ¿por qué? La sintaxis griega señala que se debió, primero, por sus duros corazones; por eso, ni hablaron, y ni siquiera le escucharon. Sólo sintieron antagonismo hacia Jesús y su reclamo. Segundo, Jesús se entristeció. Estaba profundamente entristecido por sus actitudes. O sea, la dureza de sus corazones causó la tristeza de Jesús y, finalmente, le llevó al enojo y su acción de mejorar la condición del paralítico.

No fue una experiencia simplemente emocional. Los religiosos pasaron por alto el dolor y la angustia del hombre que sufría. Se mantuvieron renuentes a dialogar y no se atrevieron decir nada. Aún más, los fariseos no tenían interés en la sanidad del pobre impedido. La opresión religiosa de sus contemporáneos fue lo que hacía a Jesús enojarse con los fariseos.

Comenzó Jesús con la suposición del poder que Dios tenía: Él es poderoso y tiene la capacidad para dar y conservar la buena salud. Dios ama y es el soberano sobre la vida. Esa suposición es también básica para Romanos 8:28 que atañe a nuestras vidas. No obstante, las obras de Dios nunca tienen que ver sólo con su poder o egoísmo. Sus intenciones son para el bienestar de los seres humanos y especialmente en pro de su pueblo. Con tan profundas convicciones no fue posible para Dios tener el poder y no hacer nada. Además, el libro de sabiduría de Eclesiastés dice que “no te apresures en tu corazón a enojarte” (7:9) lo cual hace claro que puede haber la posibilidad de enojarse, pues no está de completo prohibido o condenado el enojo.

Jesús amaba al hombre con la mano inútil o seca y se entristeció porque el pueblo que reclamaba su nombre, era fuertemente controlado con el legalismo, no se compadecieron y ni siquiera simpatizaron con el hombre impedido. De manera que la reacción de Jesús se trataba de un enojo redentivo.

Según el teólogo B. B. Warfield (1912), el enojo, los sentimientos y las emociones todos y en especial las emociones de indignación y enojo pertenecen a la experiencia de un ser moral. Por lo tanto, no podrían estar ausentes en la vida y experiencia de Jesús. Jesús no pudo menos que sentir emociones serias.⁵

Efesios 4

Efesios 4:26-27 hace claro que el enojo no es necesariamente un pecado, pues los sentimientos y las emociones son parte de la fe en la vida cristiana. Un libro de Boardman sobre el dolor reconoce que existe un tipo de enojo justo, pero no aporta ideas positivas sobre cómo cultivar el enojo justificado de parte de los individuos píos o espirituales. No obstante, ya vimos un ejemplo en la vida de Jesús en Marcos 3:4-5.

D. Wallace en un artículo sobre Efesios indica que existe una obligación moral de enojarse, pues a veces la situación lo requiere y si no expresamos el enojo, entonces nos convertimos en cristianos desobedientes.

En Efesios 4:26 hay dos predicados en forma imperativa. Primero dice, “*Enojaos, pero no pequéis*” (RVA y Biblia de las Américas) lo cual es una cita de Salmo 4:4 de la traducción del hebreo al griego de la Septuaginta.⁶ No se trata de una oración condicional en el griego. O sea, no dice, “Si airaos, no peques” (RV 60) y

⁵ Hay bastantes referencias a la ira de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento, y en el libro de Apocalipsis hay, por lo menos, una referencia a la ira del Cordero lo cual se refiere a Nuestro Señor Jesús (6:16-17). “Nuestro Dios, ¿uno de amor y de ira?” *Doctrinas Sanas y Sectas Malsanas*, VI:51-58.

⁶ *Septuagint Version of the Old Testament* (Grand Rapids: Zondervan, 1970), 700.

tampoco dice: “Si se enojan, no pequen” (NVI). Tampoco expresa una forma permisiva, como “Se permite enojar, pero no lo hagan.” Más bien es un mandato para que sintamos el enojo. Entenderlo de esta forma cuadra bien con el resto del mensaje del capítulo 4 que fue escrito a los cristianos que tienen que dar cuenta de su vida a Dios. Así que, en situaciones injustas si el cristiano no siente enojo, entonces responde debidamente, porque en casos de injusticia el enojo debe servir de estímulo para una acción más bien que el cristiano quedarse sin hacer nada en lo absoluto. Y si nos quedamos callados, entonces es probable que surja más resentimiento.

El segundo predicado imperativo es “no se ponga el sol sobre vuestro enojo” (4:26, RVA). El problema que tenemos con el enojo o coraje es que muchos no saben cómo usarlo. Eso también se aplica al problema que existe con otras emociones, como el regocijo o no gozarse o regocijarse de la justicia (1 Co 13:6 RV). Nuestro problema principal es que no sabemos cómo actuar debidamente cuando sentimos indignación o nos encontramos furiosos. Muchas veces lo que hacemos cuando sentimos coraje es que nos guardamos para nosotros mismos o reservamos la emoción sólo para desquitarnos. Y eso se hace muchas veces sólo para expresarlo después. Tal vez lo expresamos con relación a otro objeto u otra persona, tal vez con el hijo o la hija o esposa o el esposo y aun a veces con nosotros mismos. A veces lo internalizamos o lo guardamos dentro de nosotros por un tiempo, pero luego lo manifestamos con una expresión inapropiada o injusta. Así que nos enojamos, pero actuamos mal o de forma indebida con otros que son inocentes o no están informados acerca de la causa.

Es muy importante que cuando Pablo dice que dejen “el enojo, la pasión, la maldad, los insultos y las palabras indecentes” (Col 3:8) el enojo está en el contexto de las maldades que crean una desunión entre los hermanos que deben unirse como seguidores de Cristo. El apóstol vincula el enojo con acciones negativas e

inapropiadas entre compañeros unidos con el amor.

El problema en sí no es sentir enojo o coraje, sino está en no discernir el por qué lo sentimos. Por eso, la pregunta de Dios a Caín “¿Por qué te has enfurecido? ¿Por qué ha decaído tu semblante? ... tú debes enseñorearte de él” (Gn 4:6-7). El enojo justo tiene que buscar controlar la tendencia para la maldad, la violencia, la explotación y el abuso como ocurrió en tiempos de Nehemías. Esta es una tarea muy dura, pero es muy necesaria confrontar la causa y no perder el control en el proceso de buscar una solución más justa. Si nos enojamos, entonces las emociones se reflejan y se demuestran en las acciones, sean, buenas o malas.

¿Cuáles son los mejores recursos para el cristiano poder responder de forma justa? Primero, ayuda el darse cuenta que en esencia eso mismo es la pregunta de Dios. Se tiene que preguntar: “¿Por qué estoy enojado?” “¿De qué se trata mi sentimiento fuerte en realidad?”

Segundo, es importante valerse de los recursos disponibles para el cristiano. El cristiano forma parte de una comunidad de fe cristiana y puede encontrar unos consejos sabios para manejar el enojo.

Tercero, ¿cómo puede hacer que su enojo sea redentivo? El punto de partida es darse cuenta que no debe prohibirse el coraje sino discernir el por qué se siente. Después hay preguntas que convienen hacerse para ayudar al cristiano a aclarar sus sentimientos y emociones, y así actuar con más sabiduría.

- ¿De qué se trata mi enojo? ¿Acerca de ciertas cosas o sucesos o individuos o personas? ¿Por qué me siento triste o enfadado?
- ¿Qué está en juego? ¿Mi imagen, mi orgullo o mis virtudes? ¿La moralidad o la seguridad de otros? ¿Cuáles son las situaciones y experiencias que me provocan este sentimiento de coraje?
- ¿Con quién estoy enojado? ¿Con mi familia, conmigo mismo, con Dios, con mi trabajo o alguna otra cosa?

- ¿Qué puedo hacer? ¿Conversar sin perder el control o usar nombres negativos o destructivos o clasificaciones ofensivas o esperar una oportunidad más propicia para dialogar? ¿Reconciliarme con la otra persona o si es imposible, por lo menos, dialogar? ¿Orar o perseverar en la oración a Dios?
- ¿Quién puede ayudarme? ¿La comunidad cristiana o algún cristiano? ¿El pastor o un líder en la iglesia?

En resumen, el enojo en sí no es malo porque puede ser el móvil para mejorar la situación o la relación de manera que se puede eliminar la injusticia o parte de la resistencia. No obstante, el control de uno mismo es indispensable. El control de las

emociones puede evitar que se agrave la situación o la relación. Además, puede proveer una solución o parte de una solución, aunque no sea posible siempre imponer mi voluntad, pues a veces hay situaciones que no podemos resolver o remediar, pero podemos aprender a convivir sin empeorar las relaciones. Sobre todo, es necesario humillarnos delante Dios y actuar siempre conforme a su voluntad de estar dispuestos a perdonar en casos que no podamos confrontar más la situación. El mejoramiento no siempre tiene que ser de inmediato sino muchas veces viene al paso del tiempo. No obstante, Pablo nos manda a no guardar rencores por mucho tiempo.

¿Cuándo es la gracia buena? y ¿cuándo es mala?

POR: Dr. Donald T. Moore

Pocos cristianos comprenden lo que la gracia en realidad es. No tienen una definición bíblica de la gracia. Un hombre en el pecado de adulterio abusaba de la gracia que había aprendido en la iglesia. Citamos estos versos de la Biblia a veces: “Porque por gracia son salvos por medio de la fe; y esto no de ustedes pues es don de Dios. No es por obras, para que nadie se gloríe” (Ef 2:8-9). También cantamos: “¡Oh gracia admirable, dulce es!” Además, como cristianos decimos que vivimos bajo la gracia y no bajo la ley.

La gracia es parte del vocabulario de todo cristiano, pero muchos han recibido el don de la gracia y la han pervertido. La han cambiado por una licencia para la inmoralidad, desobediencia y autoindulgencia, y en el proceso se están robando a sí mismos del gozo que procede de la obediencia a Dios. Por cierto, Dios no es el único que está siendo victimizado por la perversión de la gracia. Tal vez, también tú has sido perjudicado por lo que un pastor llama la “gracia mala,” la cual es una perversión de la verdad de la gracia. Tal vez, un amigo cercano ha estado chismeando acerca de ti detrás de tus espaldas y tú confieses a alguien de que no lo estás confrontando. Pero estás recordando que la gracia significa ofrecer la otra mejilla. También podemos suponer que tu pareja está comprometida en una aventura fuera del matrimonio y confrontas a esa persona acerca de lo que ha estado haciendo y, derramando muchas lágrimas, ese compañero

confiesa su aventura y promete abandonarla. Pero meses después, descubres que ese compañero todavía está envuelto en esa aventura y tú consideras un divorcio, pero se te dice que la gracia significa una disposición de perdonar 70 veces 7. Supongamos que eres parte del grupo de los líderes de tu iglesia y descubres que otro líder ha robado dinero de las ofrendas. Quieres quitarle su posición de liderato, pero se te dice que la gracia significa tener una buena disposición en vez de juzgar para que tú no seas juzgado.⁷

Estos ejemplos representan una perversión del regalo más grande de Dios a nosotros, el don de la gracia. Es importante encontrar en la Biblia lo que dice acerca del don de la gracia: cómo usarla y cómo

⁷ En parte una adaptación y en parte una traducción de Dr. Robert Jeffress “Grace Gone Wild” TV canal Daystar domingo 9 mayo 2021. (Ef. 2:8-10 el escape de la gracia).

evitar abusar de ella en todas las áreas de nuestras vidas.



¿Qué es la gracia?

Primero vamos a definir el significado de la gracia. Algunos dicen que la gracia “es la riqueza de Dios al coste de Cristo.” Otros definen la gracia como “el favor inmerecido de Dios.” Todavía otros la definen como “Dios dándonos lo que en verdad no merecemos.” Todas estas son descripciones de la gracia, pero tratar de definir la “gracia” es casi imposible, especialmente para aquellos que nunca la han experimentado.

Imagina que estás tratando de describir el arcoíris a alguien que ha sido ciego desde el nacimiento. Tal vez, dices que son partículas de polvo mezcladas con la humedad de la atmósfera que se ve en una luz refractada... En realidad, no es posible entenderlo hasta que lo has visto. Definir la gracia tiene esta misma dificultad.

Este relato ilustra lo que en realidad es la gracia. Según el pastor Henry Morehouse quien vivió hace generaciones en Londres, un día cuando estaba caminando por una calle vio a una muchacha como de nueve años de edad. Estaba llevando un jarro de leche y tropezó. El jarro se le cayó de sus manos y se rompió en el pavimento. Toda la leche se derramó en la alcantarilla y ella comenzó a llorar. Morehouse trató de confortarla y ella explicó: “Mi madre me va a azotar.” Morehouse recogió en sus brazos a esa pequeña muchacha, fueron a una tienda cercana y le compró un jarro nuevecito. Entonces, fueron al lugar donde conseguirían la leche y llenaron el jarro con la leche, y Morehouse le preguntó: “¿Piensas que tu madre va a azotarte ahora?” Ella respondió: “No, no señor, porque este jarro es mucho más bonito que el que teníamos.”

Este relato retrata lo que Dios ha hecho por nosotros. Originalmente fuimos hechos a la imagen de Dios, pero esa imagen de lo divino en nosotros ha sido destruida debido al pecado. No hay nada que tú y yo podamos hacer juntos para reformar o restaurar la imagen que Dios hizo originalmente. Ha sido arruinada por el pecado para siempre. Ningún esfuerzo nuestro puede repararla. Nuestra condición es una muy desesperada desde el momento que nacimos en este mundo.

Efesios 2:1 dice que estamos: “muertos en [nuestros] delitos y pecados.” Cuando naces en este mundo, ya estás muerto espiritualmente. La gente dice: Tú sabes que la humanidad es una humanidad

defectuosa. No estamos sin imperfecciones, o sea, somos imperfectos. Estamos muertos espiritualmente. No podemos responder a nada espiritual. Ahora en el versículo 3, dice: “En otro tiempo todos nosotros vivimos entre ellos en las pasiones de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de la mente; y por naturaleza éramos hijos de ira, como los demás.” Aquí, en este mundo, hemos nacido separados de Dios, mereciendo la ira eterna de Dios y nada que tengamos puede cambiar eso. No podemos decir: “Tú sabes que no pienso que yo quisiera ser de esta manera ya más.” Pienso que preferiría escoger el lado bueno o el malo. Estamos muertos espiritualmente. Nosotros mismos no podemos responder a nada.

¿Cuál es la esperanza de que salgamos de esta situación difícil? Somos hijos de ira, separados de Dios y estamos muertos espiritualmente. ¿Cuál es nuestra esperanza? Se nos dice en el verso 4: “Pero Dios...” Dios es el que toma la iniciativa en nuestra salvación. Pero Dios “quien es rico en misericordia, a causa de su gran amor con que nos amó.” ¿Será que Dios nos miraba acá abajo a nosotros y dijo que teníamos un valor que ameritaba la salvación? No, de ninguna manera, es eso. No, no hay ninguna razón para que Dios escoja salvarte en vez de a otro. Mas bien, fue debido a su gran amor con que Él te amó. Veamos al verso 5: “aun estando nosotros



muertos en delitos, nos dio vida juntamente con Cristo. ¡Por gracia son salvos!” Y el verso 8 enfatiza lo que se acaba de decir: “Porque por gracia son salvos por medio de la fe; y esto no de ustedes pues es don de Dios. (No salva a uno solo por la fe sino mediante la gracia de Dios) “No es por obras, para que nadie se gloríe.” Dios subraya su generosidad por la gracia.”

¿Recuerda a la niña de nueve años? Después de que se le dio el nuevo jarro, se preguntó: “¿Qué crees que ella hizo con el jarro? ¿Piensa que comenzó a tirarlo en el aire para ver si podía cogerlo? ¿Lo balanceó en su cabeza pensando que conocía a un hombre que podría compararle a otro?” No, creo que ella fue abrazándolo, pegado a su pecho. Estaba empeñada en cuidarlo porque se lo habían dado libremente e inesperadamente. Eso es lo que es la gracia. La gracia es verdaderamente increíble y todavía hay cristianos que reciben este don increíble de la gracia. Algunos la distorsionan en algo que Dios no ha planeado o deseado.

Sabemos que es un don que todavía se usa o por aquellos que niegan la existencia de la gracia o aquellos que distorsionan su significado.

Las perversiones de la gracia

Ahora veamos a los dos enemigos del don de la gracia que Dios da. Ellos van a uno o dos extremos pervirtiendo este don de la gracia:

► El primer enemigo de la gracia es el *legalismo*. Hay gente que quiere añadir mucho equipaje extra al don maravilloso de Dios de la gracia. Y eso es lo que un legalista hace. Es alguien que quiere agregar algo al don de la gracia. Eso es lo mismo que ocurría en Galacia. Pablo se dirigió a los maestros falsos en la iglesia y los llamaba judaizantes. Decían a la gente: “¿O tú quieres venir en fe a Cristo? Maravilloso. Confíe en Cristo, pero hay algunas cosas adicionales: para poder ser salvado verdaderamente debes ser circuncidado como los judíos y guardar las leyes dietéticas y sus otras leyes.

¿Cómo respondió Pablo a esto? ¿Dijo que eso solo era una diferencia de opinión en el cuerpo de Cristo? O ¿pues tú sabes que todos nosotros creemos un poco diferentes y debemos ser tolerantes a las creencias de otros? ¿Qué es lo que dice en Gálatas 1:8?: “Pero aun si nosotros mismos o un ángel del cielo les anunciara un evangelio diferente del que les hemos anunciado, sea anatema.” El apóstol dijo a los judaizantes: “si quieren añadir al evangelio de Jesucristo, si están predicando un mensaje contrario a lo que nosotros hemos predicado, que la salvación es a través de la gracia de Dios mediante la fe solamente, que se deje que esa persona caiga bajo maldición. Cualquier persona que añada al regalo de la salvación, que vaya al infierno. Ese es el significado de la palabra anatema: ir al infierno. Es muy serio agregar algo a lo que Dios dice que uno tiene que hacer para ser salvado. La Biblia dice: “Cree (confía) en el Señor Jesucristo y serás salvo” (Hch 16:31). No dice creer y ser bautizado o hacerte miembro de la iglesia. Sí tú haces todas estas cosas, y debemos hacerlas, pero no para poder ser salvado. La salvación es por fe en Cristo solamente.

Durante los últimos 20 años se ha escrito literatura para ayudar a la gente a no ser legalistas. Han quitado la gracia de las manos de los legalistas, pero parece que, al rescatar a gracia de los legalistas,

inconscientemente hemos animado a otros a abrazar el otro extremo opuesto del espectro.

► El libertinaje dice que la gracia quiere decir que estamos exentos absolutamente de todo tipo de estándar de comportamiento. No obstante, la gracia y la verdad quieren decir que no hay nada que podamos hacer y añadir al amor de Dios para nosotros. No hay nada que tú y yo podamos hacer para que Dios nos ame más. Contrariamente, los libertinos cambian eso y dicen que no hay nada que nos haga falta hacer en lo absoluto. En otras palabras, si eres un cristiano no hay ningún estándar de comportamiento para ti. Yo he tratado de contestar sus preguntas para mí mismo. ¿Por qué es que las estadísticas demuestran que no hay casi ninguna diferencia en el estilo de vida de los cristianos y los no cristianos? ¿Sabías que eso es cierto? Los cristianos cometen adulterio casi al mismo ritmo que los no cristianos, se divorcian casi al igual que los no cristianos y hacen trampas en la planilla de impuestos como los no cristianos. Hay muy poca diferencia discernible entre el estilo de vida de los cristianos y los no cristianos.

¿Por qué es eso? Parece que una simple explicación es que no creen que están sujetos a vivir de manera diferente. No obstante, dicen, sabemos que Dios quiere que nosotros seamos puros sexualmente, que le gustaría que perdonáramos a aquellos que nos ofenden, que le gustaría que nos cuidáramos de no juzgar a los otros, pero creen que no es realmente importante porque están bajo la gracia. Eso es libertinaje.

El libertino es una persona que siempre se enfoca en el trabajo de Dios de perdonar, pero nunca se ve responsable a vivir en obediencia a Dios. Y dondequiera que tú confrontas el libertinaje con estos estándares que Dios ha dado para el matrimonio, el perdón y para el servicio en la iglesia, no haciendo a los hermanos más débiles tropezar ... Cualquiera que tú puedas juzgar con los estándares de comportamiento, eso es el legalismo; no es en realidad legalismo, eso es obediencia.

Es cierto que no hay nada que podamos hacer para ganar el perdón de Dios. Esto es por gracia. Pero hay muchas cosas que necesitamos hacer para gozar de las bendiciones de Dios después de que somos salvos. Eso es la obediencia a Dios, y en toda la Biblia se habla acerca de la obligación de los verdaderamente salvos a vivir obedientemente. A continuación, tenemos algunos

versos bíblicos aplicables que dan énfasis en la importancia de la obediencia a Dios.

- Jesús dijo: “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él” (Jn 3:36).



- “El que tiene mis mandamientos y los guarda, él es quien me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre...” (Jn 14:21).

- Rom 6:1-2 está directamente relacionado con el libertinaje. “¿Qué, pues, diremos? ¿Permaneceremos en el pecado para que abunde la gracia?” Los libertinos dicen que van a continuar pecando porque después de todo Dios nos ha demostrado cuán generoso Él realmente es. ¿Debe esa ser nuestra actitud?

- “¿De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos todavía en él? (Rom 6:2).

- “El que dice: ‘Yo lo conozco’ y no guarda sus mandamientos es mentiroso y la verdad no está en él. Pero en el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios ha sido perfeccionado” (1 Jn 2:4-5^a).

- En Romanos 6 está el pasaje clave acerca de lo que la gracia en realidad significa. “Porque el pecado no se enseñoreará de ustedes, ya que no están bajo la ley sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera! ¿No saben que cuando se ofrecen a alguien para obedecerlo como esclavos son esclavos del que obedecen; ya sea del pecado para muerte o de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios porque, aunque eran esclavos del pecado, han obedecido de corazón a aquella forma de enseñanza a la cual se han entregado y, una vez libertados del pecado, han sido hechos siervos de la justicia” (Rom 6:14-18).

Hay una serie de grupos que tergiversan la voluntad de Dios y están cambiando su don maravilloso de la gracia. Incluye a los legalistas

que la niegan y a los libertinos que la distorsionan. Por eso tenemos que ver que existe la buena gracia y la mala, porque hay algunas personas ahora que dicen que cierto maestro no sabe lo que está diciendo pues está tomando con una mano y quitando el don precioso de la gracia y con la otra mano dándome una larga lista de cosas que tengo que hacer para ganar la aprobación de Dios o gozar de sus beneficios. Ese temor y alegación están basados en una mentira. Los enemigos han tratado de susurrar en nuestros oídos y, desde el comienzo del tiempo mienten al decir que la obediencia a Dios nos lleva a la miseria. Alegan que tenemos la idea de que hay libertad para hacer lo que queramos hacer—la cual es la gracia mala—y eso lleva a la felicidad, pero la obediencia a Dios—la cual es la buena gracia— lleva a la infelicidad. La razón y lógica nos ha dado ciertas restricciones, aunque vivamos bajo la gracia. No es para el beneficio de Dios sino es para nosotros y esa es la diferencia entre la buena gracia y la mala gracia.

La **buena gracia** reconoce que hay limitaciones y conducta que son para nuestro beneficio y no para nuestra desaprobación. La mala gracia reconoce todas las barreras y estándares del comportamiento, pero sin acatarlos.

La **buena gracia** reconoce que debemos establecer barreras hacia la conducta de personas hacia nosotros. La mala gracia demanda que superemos o aguantemos sin preocuparnos por la levadura de otros.

La **buena gracia** siempre motiva a un hijo de Dios a aferrarse lo más cerca a su Padre celestial como sea posible. La mala gracia animará a un hijo de Dios a vivir lo más cercano al margen de la desobediencia que sea posible.

La **buena gracia** nos lleva a la vida. La mala gracia nos lleva a la muerte. Por lo tanto, es importante aprender los beneficios de la aplicación de la buena gracia a todas las áreas de nuestra vida.

□

El peligro juvenil de la adicción a los opioides

Hay dos pandemias, en nuestro país ahora, ya que los opioides también han cobrado la vida de miles de

personas. “El opioide es una clase de droga usada para reducir el dolor.” Hay tres tipos de opioides:

●opioides recetados para tratar dolor moderado o severo, pero con serios riesgos. Los más conocidos son oxicontin, vicodin, morfina y metadona.

●opioides sintéticos son los más poderosos y han sido aprobados para tratar serios dolores como el que produce el cáncer avanzado. Fentanil, el más conocido, se produce ilegalmente y su uso va en continuo aumento.

●la heroína es un opioide ilegal que ha sido responsable de la muerte por sobredosis de más de 40 personas a diario en América del Norte.

Los opioides recetados a nivel médico hospitalario están normalmente recetados luego de cirugías y traumas o para el cáncer avanzado. Pero para estas condiciones no siempre son recomendados: para el dolor de espalda, osteoartritis, dolores crónicos, inducir al sueño o disminuir la ansiedad. No obstante, a veces se usan a pesar de los riesgos y la ausencia de la evidencia clínica sobre su efectividad a largo plazo.

En la mayoría de los casos:

►no se justifica de acuerdo con el estado de salud del paciente. Las drogas más comúnmente recetadas y encontradas en las autopsias de las muertes por sobredosis son: metadona, oxicontin y vicodin. Otras drogas de opioides recetadas con trágicos resultados son las benzodiacepinas, tales como Xanax, Valium y Ativan, que se recetan para sedar, inducir al sueño, prevenir convulsiones y aliviar ansiedad.

►Cualquier paciente que tome opioides recetados puede convertirse en adicto.

►Los opioides están aprobados solo para tratar dolores moderados a fuertes asociados con post cirugías, traumas o cáncer avanzado. Pero NO están indicados para dolores de espalda ligeros,

osteoartritis, inducir al sueño ni aliviar la ansiedad. “Siendo indispensable una receta firmada por un médico para obtener un opioide, el cual puede inducir a la adicción o muerte, es una responsabilidad ética inmensa para ese médico tener que cargar en su conciencia con una muerte innecesaria. Cabe señalar que, para una persona con adicción a opioides, su problema comenzó con una receta de un médico.”



Finalmente, son los jóvenes los que mueren por sobredosis de opioides.

►Los cinco opioides más dispensados por

ASSMCA en P.R. fueron Tramadol, Oxycodone, Fentanyl, Codeina y Meperidin. CDC y la Academia Nacional de Ciencias concluyen y recomiendan que los opioides están aprobados solamente para tratar dolores de moderados a fuertes asociados con post cirugías, traumas o cáncer avanzado.

►Los opioides no están indicados para tratar dolores ligeros de espalda, inducir sueño o relajar ansiedades.

► “No permitamos que esta crisis se agrave más; gran parte de la solución está en nuestras manos. No permitamos que por nuestras acciones o inacciones nuestras conciencias sufran las consecuencias.”

(A veces una adaptación y otras veces unas citas del Dr. Jaime Rivera Dueño, “Opioides: la otra pandemia” (*El Nuevo Dia*: 10 abril 2021), 39. Y Por Dr. Jaime Rivera Dueño, “**Persiste la pandemia de los opioides**” *El Nuevo Dia*, (9 de agosto 2021), 36. (SD fillers adicciones).□

SALVACIÓN Y SANTIDAD EN LA VIDA DEL HOMBRE

POR: Pastor Gilberto Castañeda

El hombre es salvo como consecuencia del sacrificio perfecto en el Calvario (Jn 19:16-37; Jn 5:24-27). El hombre es santo como consecuencia de la obra regeneradora del Espíritu Santo en su corazón (Jn 3:1-8; Ro 5:1-11).

La palabra salvación en la Biblia es una palabra inclusiva; incluye necesariamente las “gracias” de Dios, conquistadas y dadas al hombre arrepentido por medio del sacrificio de Jesucristo en el Calvario, siendo estas: perdón, adopción,

regeneración, justificación, santificación y glorificación.

La palabra santidad en la Biblia es la palabra que implica la obra que el Espíritu Santo hace en el corazón del hombre, que ha experimentado la salvación por Jesucristo y que, en virtud de esa salvación, ha sido llamado a vivir una vida de santidad, no por sus propios medios sino mediante la continua obra del Espíritu Santo en su vida.

“*Sed santos porque yo soy santo,*” (Lev 11:44-45). Es la voz de Dios a la conciencia de todo

hombre, tanto en el Antiguo como en el Nuevo

El hombre no fue creado por Dios para vivir su propia vida; sin ser responsable a unos dictados éticos, morales y espirituales que, como consecuencia de su creación divina, debe un día responder a ellos.

El hombre no es un ente, sin conciencia moral. El hombre, quiéralo o no, es responsable ante su Creador por sus propios hechos. Una de las leyes morales dadas por Dios a la conciencia del hombre es: “*Todo lo que el Hombre sembrare eso también cosechará*” (Gál 6:7-9), y esa ley no la abroga el tiempo, la cultura, la ciencia, la tecnología ni las vanas y necias excusas del hombre, que trata de justificar su mal proceder.

Salvación y santidad es la vida de Dios por Jesucristo mediante la obra, la intervención directa del bendito y amoroso Espíritu Santo, que se digna morar en el corazón del hombre pecador, a fin de hacer de él un candidato digno del cielo.



I. “Seguridad de salvación”

Las gracias de Dios para el Hombre, conquistadas por Jesucristo en el Calvario, *no son un cheque en blanco* o una puerta abierta para que el hijo de Dios, en cuyo corazón se ha experimentado la nueva creación, se vaya al mundo a vivir la “vieja” vida, de la cual el Espíritu Santo le sacó.

El apóstol Pablo lo dice de manera categórica: “*Y de modo que si alguno está en Cristo nueva criatura es; las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas,*” (2 Cor 5:17-20, v. 7).

Una de las irrefutables evidencias de que un hombre, realmente goza de la salvación por Jesucristo, será *el apartarse del pecado*. El hombre realmente salvo va a sentir odio, asco al pecado, porque el Espíritu Santo que mora en él lo “cela” para santidad como dice la misma Escritura: “*¿No sabéis que el Espíritu Santo mora en vosotros y que os cela con celo santo?*” (1 Cor 6:19-20). “*Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo y aquel que destruyere el templo de Dios, Dios lo destruirá a él*” (1 Cor 3:16-17).

II. “El Argumento de la salvación barata”

“Una vez salvo, siempre salvo” sin importar la vida que se viva en el mundo, participando de los banquetes, de los placeres del mundo, es una de las trampas y mentiras del diablo para desvirtuar la

Testamento.

genuina seguridad de salvación que nos da la Palabra de Dios. Hay quienes afirman equivocadamente, que el hombre es salvo una vez que acepta a Cristo (levanta la mano o se pone de pie, o se arrodilla) y puede vivir como quiera; incluso, que puede vivir en adulterio y no pierde su salvación.

Los que así afirman, no sólo están equivocados, sino que están siendo engañados por el diablo, y están contribuyendo a la perdición de las almas. “*Salid de en medio de ellos y no toquéis lo inmundo,* “es la palabra de Dios para Su pueblo” (Isa 52:11). “*Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor*” (2 Tim 2:19), es la recomendación apostólica. “*Antes a santidad nos llamó Dios,*” (1 Tes 4:7), es la declaración inspirada a la conciencia de todo creyente.

III. “La Humanidad del Hombre no es impecable”

La gran lucha, la gran batalla que todo cristiano va a librar cada día, todos los días de su vida, va a ser en contra del pecado. “*No nos dejes caer en tentación*” (Luc 11:4), deberá ser la oración diaria de todo hijo de Dios, regenerado, que ha aprendido a odiar el pecado y a depender de la gracia de Dios todos los días, para ser agradable a su Dios y vivir en victoria.

El Salmo 51 es consecuencia directa del pecado y el arrepentimiento de un hombre honesto, sincero y que aprendió a confiar, a depender de su Dios para la vida victoriosa. El apóstol dice: “*Hijos, si hemos pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Justo,*” (1 Juan 2:1-2).

El cristiano, en un momento de flaqueza, puede pecar (no es que deba pecar); pero inmediatamente, va a experimentar tristeza por haber pecado en contra de Dios e inmediatamente también, experimentará arrepentimiento, y esto lo va a hacer confesar y pedir perdón, y Dios le perdonará. El hombre redimido puede pecar en un momento de flaqueza, pero jamás ni nunca se va a quedar en el pecado, porque el Espíritu Santo que mora en él le va a ayudar a levantarse de tal condición como fue la experiencia del hijo pródigo, el de la parábola bíblica” (Luc 15:11-24).

IV. “El ejemplo del cristiano en el mundo”

El cristiano maduro, que ha aprendido a depender de la gracia del Espíritu Santo para vivir en gozo y victoria la salvación que Jesucristo le dio, va

a procurar hacer como dice el texto bíblico: “Seguid la paz y la santidad con todos, sin la cual nadie verá

En ninguna parte de la Escritura se lee que se recomiende al cristiano practicar el pecado para que la gracia de Dios crezca en él. Todo lo contrario, tanto la Escritura como la misma experiencia de salvación por el Espíritu Santo en el corazón del creyente le va a impulsar, le va a inspirar, le va a ayudar a guardarse del mal. “¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas y que concordia el templo de Dios con el templo de belial?” (2 Cor 6:14-18).

El trino ser del creyente: espíritu, alma y cuerpo (1 Tes 5:21-23), desde el momento en que vino a ser salvo por la gracia regeneradora de Jesucristo por el Espíritu Santo, ha venido a ser santo, es decir apartado para Dios y de Dios. No sólo apartado del mundo, de los pecados del mundo, sino aún más, hecho participe de la vida de Dios (Efe 4:1-32).

Todo creyente está llamado a “*ocuparse de su salvación con temor y temblor*” (Fil 2:12). No temor servil de esclavo; no temblor de hombre inseguro, nervioso y preso de miedo, sino con temor reverente y gozoso de ser agradable a Dios, y temblor de un corazón humilde que desea no otra cosa sino amar y servir a su buen Dios.

Todo creyente está llamado a ser amante de las leyes establecidas; respetuoso del derecho de los demás, colaborar con la paz y tranquilidad pública. El apóstol aconseja: “*El que hurtaba no hurte más, antes bien trabaje con sus manos, Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes...quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, y maledicencia, y toda malicia*” (Efe 4:28-31).

En Efesios 5:1-20, encontramos los 20 versículos de oro de la conducta del creyente como hijo amado de Dios en medio del perverso mundo en el cual le ha tocado vivir.

1 Corintios 6:9-11 es la declaración apostólica en contra de la liviandad de la vida de los hombres del mundo de la cual Dios, por el poder del Espíritu Santo, ha sacado a muchos que experimentaban ese tipo de vida de pecado.

V. “El Descanso y la Victoria del Creyente está en Cristo”

“Sin mí nada podéis hacer” nos dice el Señor Jesús (Juan 15:5). El creyente tiene que aprender a descansar en su Señor y Salvador.

al Señor” (Heb 12:14).



“*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece*”

(Fil 4:13) es el grito de victoria del santo varón de Dios. Esa debe ser la confianza del creyente en todo momento, en toda circunstancia de su vida.

“Lo único que realmente da valor, victoria y eternidad al creyente es la gracia de Jesucristo por la obra del Espíritu Santo en su corazón.”

Conclusión:

El creyente es salvo por gracia – gracia conquistada a fuerza del sacrificio perfecto en el Calvario.

El creyente es santo – (apartado) por la obra del Espíritu Santo que ha venido a impartirle la vida de Dios a su ser.

El creyente busca la santidad de Dios en la oración, en la comunión con los santos... “*provocándoos al amor y a las buenas obras*” (Heb 10:24); en la lectura de la Palabra de Dios, en la alabanza, en el compartir su testimonio de salvación a los perdidos, etc.

El creyente es un hombre o mujer, feliz y dichoso, aun en medio de luchas, de pruebas, de tentaciones, de enfermedades; porque su felicidad, su paz, su seguridad no dependen de las circunstancias de la vida sino de su Dios que ha prometido estar con él para siempre (Mat 28:20).

El creyente es santo y busca la santidad de Dios, y se deleita en ella (en la adoración, en la alabanza, en la comunión con los santos, en la participación de la ordenanza de la Santa Cena, en la meditación de la Palabra, (la Santa Biblia), no para ser salvo o para ser más salvo, sino porque ya ha sido salvo por la gracia de Jesucristo, que mora en su corazón por fe mediante la obra del Espíritu Santo.

Ninguna obra que el hombre pueda hacer le hace merecedor de la salvación de Dios por Jesucristo. La salvación es por fe en los inagotables méritos de Jesucristo por la intervención regeneradora del Espíritu Santo. “Es el Espíritu Santo quien da testimonio al espíritu del hombre de que ha sido hecho hijo de Dios” (Rom 8:16). □

¿Qué importancia tiene un nombre?

POR: Dr. Donald T. Moore

¿Tiene un nombre poca o mucha importancia? Eso depende del nombre. Para apelar, Cristo es el Nombre más prominente y eso es bien conocido. Aun los que blasfeman y usan el nombre del Mesías en maldiciones, aparentemente, reconocen que ese es el Nombre más prominente que pueden pronunciar. ¡Nunca maldicen por el fundador de algún otro sistema de creencia!

En Hechos 4, los líderes religiosos de Jerusalén preguntaron a los apóstoles Pedro y Juan en cuanto al poder—o el nombre—por el cual un mendigo había sido sanado milagrosamente. Eventualmente, la contestación de Pedro fue resumida en palabras que son reconocidas y amadas en toda la tierra. “... en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hch 4:12).⁸

Hay poder en el Nombre

Pedro contestó que fue el Nombre de Cristo: “que ha sido en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos. Por Jesús este hombre está de pie sano en su presencia” (Hch 4:10). ¡Pedro se movió delante de la sanidad de un solo hombre a subrayar la salvación ofrecida al mundo!

El Nombre fue la clave y era uno y el único nombre. El doble negativo enfatizó esto: No hay salvación en “nadie Más” y por “ningún otro nombre.” Así que hay poder en el Nombre. Ciertamente, los que estuvieron una vez bajo el cautiverio de lo oculto aprenden eso. Por el Nombre de Cristo y por el poder de su sangre, todos los poderes del mal que nos amenazan están desarmados (Col 2:15). Satanás no puede resistir el poder de la sangre de Cristo, la Palabra de Cristo y la oración en el Nombre de Cristo. Hay poder en su Nombre.

Hay audacia y valentía en el Nombre

Los líderes de Jerusalén estaban “asombrados” de la audacia de los apóstoles que—a pesar de no ser profesionales entrenados o educados—predicaron mejor que los que, los

interrogaron, los cuales solamente pudieron observar que estos “hombres sin letras e indoctos... habían estado con Jesús” (Hch 4:13).

El apóstol Pedro había citado el Salmo 118 al ser interrogado. ¡Al causar la crucifixión del único Mesías, los designados “edificadores” de Israel habían rechazado la misma piedra enviada sobre la cual su sistema entero estaba construido!

Podría responder muy poco a tales palabras atrevidas. Las autoridades pudieron observar la sanidad del hombre por sí mismos, y ¡se pusieron nerviosos acerca de antagonizar ante los muchos que se emocionaron por la sanidad de un hombre muy bien conocido cerca del templo en Jerusalén! Solamente podían mandar a Pedro y a Juan que se fueran, mientras que ellos llevaron a cabo su conferencia secreta juntos.

Finalmente, lo único que hicieron fue mandarles, aunque fue en vano, dejar de predicar en el Nombre de Cristo.

Hay ofensa en el Nombre de Cristo

Nunca fueron los milagros, sino la predicación lo que agitaba a las autoridades. Fue la ofensa de su Nombre lo que les molestaba. Muchos de los líderes de los cristianos fueron asesinados debido a su Nombre. Siempre ha sido “el Nombre que es superior que todo nombre” lo que ha atraído el odio del mundo. Esto es notable en las grandes persecuciones a través de la historia, y en especial hoy. Los informes son comunes de las acusaciones malvadas anunciadas con toda fuerza, mientras que la muchedumbre amenaza y ataca con piedras y antorchas en contra de los fieles seguidores que aman al Mesías. La policía cercana se para pasivamente mientras que la muchedumbre mira y grita loores a su dios. El Mesías dijo que viene el tiempo: “Los expulsarán de las sinagogas, y aun viene la hora cuando cualquiera que los mate pensará que rinde servicio a Dios” (Jn 16:2).

Hay favor en su Nombre

El gozo asumió el control de la multitud en Jerusalén ese día. La figura familiar y desarreglada que había sido visto año tras año acostada cerca de los portones del templo, ¡ya estaba saltando y dando loores al Mesías!

⁸ A veces una adaptación y otras veces una traducción del Richard Bewes, “What’s in a Name? **Decision** (Oct 2016), 34-35. Todas las Escrituras son de la Reina Valera Actualizada

Ningún castigo inmediato estaba determinado para los apóstoles. ¿Cómo era posible? Todo el pueblo estaba dando loores a Dios. Se parecían a las muchedumbres en Marcos 7:37, que solo podían exclamar de Jesús: “¡Todo lo ha hecho bien!”

¡El cuidado de las viudas y los huérfanos se deben a sus discípulos! ¡La fundación de las primeras universidades fueron establecidas públicamente para darle alabanzas a su Nombre! ¡El envío de obreros entre pacientes leprosos, la autorización del matrimonio, el levantamiento de hombres como Billy Graham y otros en su evangelismo, y la preocupación por los pobres! La salida del hogar de miles de hombres y mujeres misioneros para llevar el mensaje de salvación en el

Nombre de Jesús a los países extranjeros en todo el mundo; han tenido un profundo deseo de compartirlo con las almas preciosas. Y tú también debes aprender de memoria Hechos 4:12: “Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.”

Y, sobre todo: el mismo Mesías vino y se presentó a millares y no ha dejado de presentarse a muchos en sus sueños, especialmente en países islámicos. Alrededor del mundo hoy, los seguidores de Jesucristo están reuniéndose en su gran Nombre en extensas urbanizaciones, en centros para inmigrantes y refugiados, dentro de los bosques, desiertos y las aldeas, y en zonas ennegrecidas por la guerra. □

Consejos para la vida cristiana (Romanos 12:9-21)



Lecturas de la Sana Doctrina TOMO 11 (2019-2020)
 Está disponible y lo puedes obtener por un donativo de \$20.00 escribiéndonos a : Dr. Donald T. Moore
 Urb. Las Cumbres
 616 Calle Jefferson
 San Juan, PR 00926-5626



¿Es el espiritismo una religión o una ciencia?

POR: Donald T. Moore

Los espiritistas reclaman que el espiritismo es una ciencia más que una religión, pero, ¿lo es de verdad en su práctica y enseñanza? ¿Cuáles son sus temas fundamentales y sus errores principales?

El espiritismo abarca los temas fundamentales de las religiones, como Dios, el alma y la vida futura y tiene ritos como las sesiones espiritistas mismas, actos de culto con una serie de acciones y palabras con la intención de entrar en contacto con el mundo del más allá (transcendente). Reclama ser una ciencia con consecuencias



filosóficas y morales. Tiene intercesores llamados médiums, personas que reclaman ser mediadores entre el mundo de los encarnados y los desencarnados. Su fundador alegadamente fue Alan Kardec, el codificador y padre del espiritismo quien fue un positivista como Augusto Comte.

¿Cuáles son sus consecuencias en la vida de las personas? Están dominados por el temor (Copeland, p. 33; y Soper, 47ff; Niel *Christian Faiths and Other Faiths*). Nunca están libres del temor (Niel, 137). No es así para el cristianismo, porque Jesús es el conquistador y vencedor de Satanás y los demonios. El evangelio de Jesucristo libra a su pueblo del temor.

Dr. Donald T. Moore
Urb. Las Cumbres
616 Calle Jefferson
San Juan, PR 00926-5626

PRESORTED
STANDARD
US POSTAGE PAID
SAN JUAN, PR
PERMIT NO. 180



En la práctica del espiritismo sus mandamientos son: “Sospecha de tu prójimo.” Sospecha porque te está haciendo un mal o te va a hacer un trabajito (fufú). Contrariamente, el mandamiento de Cristo es amar al prójimo y a Dios y servir al necesitado sin sospecha y sin miedo.

En la ley del Karma del espiritismo uno siempre recibe el castigo o el premio que uno merece. Es exacto: no más que la medida que se merece, y no menos. La persona pasa por un ciclo que nunca termina de vida y muerte. No existe el perdón, la gracia (el favor inmerecido de Dios), la compasión o la misericordia de Dios como en el evangelio de Cristo. Se desconoce el significado de la muerte de Cristo para el perdón de los pecados.

En el espiritismo su explicación para el dolor y el sufrimiento humano está muy limitada. Es principalmente la ley del Karma que es retributiva, o causada por los adversarios de la persona. Son pruebas de los espíritus y la malicia de otros; uno las merece. En la fe cristiana hay muchas otras explicaciones.

En el espiritismo la persona sólo sana en forma aparente, no permanentemente (Ver Koch: *Entre Cristo y Satanás*).

No le lleva a una vida integrada, pues el centro está dividido debido a los muchos espíritus malignos que quieren hacerle a uno daño y uno tiene que apaciguarlos a todos. En el cristianismo el creyente se enfoca de forma integral en Dios.

Su práctica trae consecuencias dañinas, dolorosas y peligrosas. El espiritismo tiene características tanto religiosas como filosóficas como es el caso de toda religión. Entre estas tiene muchas doctrinas y prácticas que contradicen la enseñanza explícita de la Palabra de Dios en la Biblia. Todo esto hace claro que los espiritistas **NO** practican cosas compatibles con las enseñanzas de nuestro Salvador y Señor Jesucristo. Más bien, es una **SECTA** esotérica que enseña y practica las tradiciones de hombres (sus propios líderes) en vez de los mandatos de Dios (Mar 7:6-8, 13). □